

LA PRESENCIA DEL ESPAÑOL EN LA LITERATURA CHICANA

LUIS LEAL

Universidad de California, Santa Bárbara

Para poder hablar del problema de la lengua española en la literatura chicana es necesario ver esa literatura como el producto de escritores que viven y escriben dentro de un ambiente angloamericano pero que mantienen, en mayor o menor grado, la cultura mexicana de sus antepasados. La chicana es una literatura que se escribe ya en inglés, como lo hacen Rodolfo Anaya, José Antonio Villarreal, Ron Arias, Gary Soto, Ana Castillo, Sandra Cisneros, Dennis Chávez, y tantos otros, o ya en español, como en el caso de Miguel Méndez-M. y Aristeo Brito, o usando el inglés o el español indistintamente en diferentes obras, como lo han hecho Tomás Rivera, Rolando Hinojosa y Sergio Elizondo.

Si bien los estudios lingüísticos sobre el español en Norteamérica en su manifestación oral son numerosos, que yo sepa no existe uno del español en la literatura. Para tal estudio serían muy útiles, como fuentes de información, las obras de Antonio Blanco, *La lengua española en la historia de California* (1971), la de Anselmo Arellano, "Los pobladores nuevo mexicanos y su poesía, 1889-1950" (1976), la de Reynaldo Ruiz, "La poesía angelina, 1850-1900" (inédita), la de Luis Torres, "Poemas chicanos de California, 1855-1881" (también inédita), y el último número de la revista *Crítica* (Spring 1994) en el cual se recogen testimonios californianos del siglo pasado cuyos manuscritos se conservan en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley. Dada la extensión del presente trabajo, su aproximación al tema es limitada.

Según el Artículo VIII del "Tratado de Guadalupe Hidalgo", firmado el 2 de febrero de 1848, a los mexicanos residentes en los territorios conquistados se les dio un plazo de un año para decidir si deseaban permanecer en sus propiedades, que serían respetadas, y recibir la ciudadanía norteamericana, o irse a México. La mayoría optó por quedarse, mas pronto los que se quedaron se dieron cuenta de que las promesas en promesas se quedaban. Pocos años después fueron desalojados de sus tierras y para recibir la ciudadanía encontraban innumerables obstáculos, sobre todo en aquellos territorios no admitidos a la Unión como estados, como ocurrió con Nuevo México y Arizona, que no lo lograron hasta 1912. La literatura chicana nace a la sombra de esos conflictos, como vemos en una de las primeras novelas, la de Amparo Ruiz de Burton.

Si bien en el Artículo IX del Tratado se dice que los mexicanos que decidieran quedarse podían conservar su religión, no se hace mención de la lengua, (ver Griswold del Castillo, pp. 189-190). Sin embargo, el español se mantuvo entre el pueblo y pronto, con la presencia de numerosos periódicos, aparece una literatura que le permite sobrevivir. Ya en 1851 en *La Estrella*, suplemento en español del periódico *Los Angeles Star*, su redactor, el peruano Manuel Clemente Rojo, incluía poemas, tanto personales como de autores españoles e hispanoamericanos, en casi todos los números. "Rojo --dice Antonio Blanco-- no era solamente editor y traductor, sino hombre de virtudes literarias" (339).

Más importante que la de Rojo fue la obra del mexicano Francisco P. Ramírez, poeta también, quien se distinguió como periodista de ideas liberales y defensor de los derechos de los hispanos. En su periódico, *El Clamor Público*, publicado en Los Angeles entre 1855 y 1859, Ramírez alentaba a los mexicanos a que emigraran a Sonora, como él mismo lo hizo. A los que optaran por quedarse les aconsejaba que aprendieran el inglés para poder defenderse, y para que pudieran participar plenamente en la política y la vida social. Blanco observa: "Somos de opinión que con la desaparición de este pobre y pequeño semanario comienza también la retirada de la lengua española, que vivirá reducidísima y agonizando hasta la primera decena del siglo XX".

En Nuevo México ocurría lo mismo. La lengua española se veía en peligro de desaparecer. Jesús María Alarid, profesor, hombre de letras y político de Santa Fe, Nuevo México, en 1889 publicó el poema titulado "El idioma español", en el cual aboga por la preservación del castellano:

Hermoso idioma español
que te quieren proscribir?
Yo creo que no hay razón
que tú dejes de existir.

El aprendizaje del inglés que proponía Ramírez no fue un fácil proceso. El pueblo se resistía a hablarlo, si bien con las nuevas generaciones la lengua materna se fue perdiendo, ya que en las escuelas la instrucción era generalmente en inglés. El mismo Alarid llega a un compromiso, el uso de las dos lenguas, visión profética de lo que sería la literatura chicana.

pues señores justo es
que lo aprendamos a hablar.

pues es de gran interés
que el inglés y el castellano
ambos reinen a la vez
en el suelo americano. (Arellano 37-38)

Alarid se refiere a la enseñanza de ambas lenguas, no a la literatura. Los escritores continúan escribiendo en español. La novela la cultivan Manuel M. Salazar (1854-1911), autor de "Gervacio y Aurora, o sea la historia de un caminante" (1881), Manuel C. de Baca con "Historia de Vicente Silva, sus cuarenta bandidos, sus crímenes y retribuciones", y Eusebio Chacón (1869-1948), recordado por dos novelas cortas, "El hijo de la tempestad" y "Tras la tormenta la calma" (ambas de 1892). En la "Dedicatoria" dice, a la manera de Cervantes en sus "Novelas ejemplares", que sus obras "son creaciones genuinas de mi propia fantasía y no robadas ni prestadas de gabachos [norteamericanos] ni extranjeros", y que por lo tanto se considera como el primer novelista de Nuevo México: "Sobre el suelo nuevomexicano me

atrevo a cimentar la semilla de la literatura recreativa para que si después otros autores de más feliz ingenio que el mío siguen el camino que aquí trazo, puedan volver hacia el pasado la vista y señalarme como el primero que emprendió tan áspero camino"

Casi dos décadas antes, en California, había aparecido la primera novela en inglés, la de Amparo Ruiz de Burton, "Who Would Have Thought It" (1876). La autora, nacida en Loreto, Baja California, en 1832, a los dieciséis años pasó a vivir en San Francisco, donde, en 1849, se casó con el capitán norteamericano Henry S. Burton, a quien había conocido en Baja California. En sus dos novelas, la ya citada y "The Squatter and the Don" (1885) publicadas en San Francisco, la primera anónima y la segunda bajo el seudónimo C. Loyal y por lo tanto hasta hace poco desconocidas, ya se encuentra un deseo de revisar la historia del despojo sufrido por los californios a raíz de la conquista del 47. En "The Squatter and the Don", reeditada en 1992 por Rosaura Sánchez y Beatrice Pita con una exhaustiva "Introducción", encontramos una vivida descripción del proceso (muy distinto de la versión oficial o histórica) por medio del cual los californios dejaron de ser propietarios para convertirse en sirvientes.

Una de las características de la literatura chicana escrita en inglés, desde sus orígenes hasta el presente, es la presencia de palabras y frases españolas en el texto, característica que ya encontramos en las novelas de Ruiz de Burton. Predominan allí las palabras usadas en el campo y hoy aceptadas en el inglés de Norteamérica, ya que han sido propagadas por las novelas y las películas llamadas Western. En la segunda novela de Ruiz de Burton aparecen las palabras corral (y su derivado to corral), siesta, vaquero, rodeo, reata, lazo, mayordomo, mozo. Pero también introduce diálogos enteros en español y hasta un trozo de un poema. Lo más interesante, sin embargo, es que ya usa palabras inglesas modificadas para darles una estructura española. La palabra squatter, o sea paracaidista, aparece en esta frase pronunciada por un vaquero: "- Apa! viejo escuata, o cabestreas o te orcas" (1992: 249). Y también: "Creo que el viejo escuata va chispo" (1992: 250). El procedimiento contrario, el del uso de una palabra española con estructura inglesa lo vemos en la misma novela en este ejemplo, bastante raro hoy, en el cual las palabras buscar y lazar se transforman: "I don't go busquering around lassoing" (1992: 94). Para explicar la etimología de una palabra española, pipin, el autor se vale del humor:

Say, mother, why is this delicious chicken stew called pipin?
Because it makes a fellow pio, pio, pio for more? or because
the chickens themselves would cry pio, pio, if they were
to see their persons cooked in this way? (1992: 116)

Todas esas palabras y frases españolas van en bastardilla, requisito de los editores en el cual insisten hoy todavía.

Pronto los mexicanoamericanos que ya no hablaban el castellano, o lo hablaban con imperfección, se convirtieron en el blanco de los mexicanos, actitud que afortunadamente ha desaparecido, ya que causa innecesarios conflictos entre hermanos de raza. En 1882 se publicó

en *El Demócrata*, periódico de Los Angeles, California, una sátira firmada con la inicial V., cuyo propósito era criticar a los que usan palabras del inglés, pero españolizadas.

Conoci aquí en California
 una paisana muy bella
 con dieciocho primaveras.
 Mas como estaba educada
 en la americana escuela.
 inglesaba algunas frases
 que olian a gringo a la legua.
 (Ruiz 230)

Durante ese período de transición es natural que el resultado sea una mezcla de las dos lenguas, fenómeno que ocurre en toda frontera lingüística. En el corrido satírico "Los mexicanos que hablan inglés", el corridista se queja porque se le dificulta comunicarse con los mexicanoamericanos.

Al hablar con doña Inés.
 yo le hablaba en castellano
 y me contestó en inglés.

 Y en Texas es terrible
 por la revoltura que hay.
 no hay quien diga "hasta mañana"
 nomás puro goodbye.

En la literatura pronto ha de ser común la presencia de las dos lenguas en el mismo texto. En 1892 se publicó en el periódico *El Hispano Americano* de Las Vegas, Nuevo México, firmado con el seudónimo "T.A. Tornillo", el poema "Lo que dirá", en el cual se aconseja a los hispanos que voten contra el candidato angloamericano. El uso de frases de ambos idiomas en el mismo verso ya apunta hacia lo que será, en parte, la poesía chicana contemporánea:

Y que el pueblo vea
 that T.B. Catro don't get there.
 El 8 de noviembre lo dirá
 si al pueblo, Catro, mancillar.
 El pueblo on that day will blare
 que el panzón never get there.

La tradición literaria mexicana se mantiene en algunos escritores, como el poeta José Escobar, que vivió varios años en Nuevo México, donde publicó más de veinte poemas --todos

en español, sin el injerto de palabras inglesas-- en los diversos periódicos que tuvo bajo su dirección. Su poesía revela la influencia de los poetas modernistas mexicanos, sobre todo la de Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón.

El español se mantuvo también a través del teatro. Poco después de 1848 se fundaron teatros en las principales ciudades, en donde generalmente se representaban comedias españolas o mexicanas. Las zarzuelas eran muy populares. En una de ellas, presentada en Texas, se propone que los mexicanos aprendan el inglés, ya que es el idioma de los negocios:

Como estamos en Texas
el inglés hay que aprender,
para que con nuestros primos
nos podamos entender.
Y venderles charamuscas
en la lengua del Tío Sam
--Mucho bueno palanquetas
piloncillo very fine. (Paredes 166)

Durante el siglo veinte ocurre un renacimiento en el uso del español, tanto entre el pueblo (con la llegada al Suroeste de miles de inmigrantes mexicanos) y en la literatura por medio de la presencia de escritores exiliados, quienes fundan periódicos y editoriales y contribuyen con sus propias obras. Los intelectuales mexicanos favorecían la reintegración de sus compatriotas a México, y por lo tanto se oponían a la asimilación. A los que la aceptaban, o la proponían, se les llamó *pochos* y se les ridiculizaba por rechazar la cultura mexicana, o por no hablar o escribir el español con corrección. Fue José Vasconcelos quien primero usó el término "pocho" en el ensayo "Asoma el pochismo". En 1924 Jorge Ulica, en San Francisco, publicó una crónica titulada, "Do You Speak Pocho?", en la cual dice: "El pocho se está extendiendo de una manera alarmante. Me refiero al dialecto que hablan muchos de los spanish que vinieron a California y que es un revoltijo, cada día más enredado, de palabras españolas, vocablos ingleses, expresiones populares y terrible slang.--De seguir las cosas así, va a ser necesario fundar una Academia y publicar un diccionario español-pocho, a fin de entendernos con los nuestros" (153). También en Los Angeles, Jorge Ainslie publicó en 1934 la novela "Los pochos", hasta hoy no reeditada ni discutida por la crítica, en la cual los hijos de la familia mexicana Godinez, nacidos en el Suroeste, son "los pochos" del título. Pregunta la abuela:

--"¿Dónde naciste ... en México?"
--No, en El Paso.
--Ah... entonces eres pochita.
--"Pochita? y qué es eso?"
--Pos les decimos 'pochos' a los muchachos mexicanos que nacen gringos"
(99-100).

Han de pasar cuarenta años para que la palabra sea usada por los mexicanoamericanos para autodesignarse, como podemos observar en la novela *Pocho* (1959) de José Antonio Villarreal, en la cual "pocho" ya no conlleva un sentido peyorativo. Al contrario, Richard, el joven protagonista nacido en California, se siente orgulloso de ser "pocho". Cuando le habla en español a Pilar Ramírez, muchacha mexicana a quien acaba de conocer, ésta se ríe. Richard se sonroja, pues sabe que se está riendo del español que habla, que era "California-Mexican American Castilian" y le dice: "Soy Pocho, y así hablamos aquí en California, donde del inglés hacemos palabras castellanas" (1970: 165; mi trad.).

Al mismo tiempo que los exiliados mexicanos contribuían con sus producciones, otros escritores de ascendencia mexicana nacidos en los Estados Unidos, o residentes en el país desde temprana edad, escribían en inglés bajo la influencia de modelos anglosajones. María Cristina Mena y Josephina Niggli representan un caso especial. Ambas nacidas en México, pero residentes en Estados Unidos desde la adolescencia, escribieron cuentos y novelas en inglés sobre temas mexicanos, con el objeto de dar a conocer su país de origen a los norteamericanos. Mena publicó una docena de cuentos a partir de 1913, y más tarde cinco novelas juveniles. Niggli es la autora de la novela *Mexican Village*, de interés porque el protagonista es un chicano rechazado por el padre anglo que decide quedarse en México, la tierra de su madre.

El inglés de Mena, Niggli y otros, como el nuevomexicano Fray Angélico Chávez, es un inglés literario no representativo del inglés hablado por el chicano. Mario Suárez, nacido en los Estados Unidos, es considerado como el primer escritor chicano que logró captar al auténtico chicano del barrio, como podemos observar en los cuentos que publicó en 1947 en la revista *Arizona Quarterly*. En "El Hoyo", nombre que le da al barrio en Tucson, los habitantes, dice Suárez,

"are Chicanos who raise hell on Saturday night, listen to Padre Estanislao on Sunday morning, and then raise more hell on Sunday night. While the term chicano is the short way of saying Mexicano, it is the long way of refering to everybody".

Si es verdad que la palabra chicano ya aparece en la novela, "Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen", que Daniel Venegas publicó en Los Angeles en 1928 en el periódico *El Herald de México*, su uso allí es para referirse a los mexicanos recién llegados a los Estados Unidos. Don Chipote se encuentra en un restaurante mexicano en Los Angeles y en la mesa siguiente, dice el narrador, "estaban 'pipiriniando' otros chicanos y éstos ya mascullaban el toquinglis" (42). En cambio Suárez, primero que introduce la palabra en la literatura, la usa para referirse a los mexicanoamericanos. Es Suárez también quien, en "Kid Zopilote", su primer cuento, caracteriza al pachuco y los zoot suiters, personajes que habían de dar fama años más tarde a Luis Valdez con su popular película.

A mediados de la década de los sesenta aparecen nuevas tendencias en la narrativa chicana. Por esos años se inicia el movimiento conocido como "La Causa", uno de cuyos

resultados fue la creación de una conciencia chicana, a la cual se le dio expresión por medio de la literatura, el arte, el teatro y el cine. Es entonces cuando nace la literatura chicana dirigida al lector chicano y escrita ya en español, ya en inglés o ya en las dos lenguas y publicada casi siempre en casas editoriales chicanas en ediciones bilingües.

El impulso inicial de la creación de esa nueva literatura se debe, sin duda alguna, a los poetas Rodolfo Gonzales --autor del poema épico "Yo soy Joaquín" (1967)--, a Alurista, Ricardo Sánchez y José Montoya; y en el teatro, a Luis Valdez y los organizadores del Teatro Campesino en 1965 durante la confrontación entre el sindicato de campesinos --organizado por César Chávez-- y los patrones. Valdez todavía usa el inglés, pero ya entreteteje palabras en español sacadas del habla popular, ya sea del barrio, del lenguaje de los pachucos, o de los campesinos. Alurista y Montoya son los principales innovadores del lenguaje político a través de la combinación del inglés y el español en la misma composición. El recurso es utilizado no con el objeto de dar a la composición un cariz popular o pintoresco, sino para crear un nuevo discurso de valor estético.

El cambio de dirección en la trayectoria literaria chicana sufrido en los años sesenta se debe a un hecho bastante complejo que no ha sido todavía satisfactoriamente explicado. Antes de esa década prevalecía entre los mexicoamericanos el deseo de integrarse a la cultura angloamericana. Es por eso que los autores anteriores al Movimiento de los sesenta escriben en inglés, muchos de ellos por la simple razón de que desconocían la lengua de sus padres o abuelos. El establecimiento en 1969 de la Editorial Quinto Sol representa un gran adelanto en la producción y la distribución de la literatura, que ahora se vuelve a escribir en español también. No menos importante fue el establecimiento de los premios Quinto Sol para autores chicanos que escribieran ya en español, ya en inglés. Las tres obras premiadas, esto es, "...y no se lo tragó la tierra" (1871) de Tomás Rivera, "Bless Me, Ultima" (1972) de Rudolfo Anaya (1972) y "Estampas del Valle" (1973) de Rolando Hinojosa inician sendas tendencias que todavía sobreviven en la narrativa chicana, ya que abrieron camino a otros novelistas.

Según Rivera, la novela chicana no había encontrado una forma definitiva. Se preguntaba: "¿Hacia dónde va la novela chicana? ¿Puede escribirse una novela en español, bilingüe o en dialecto, o va a existir siempre en la mente del escritor el aspecto comercial? ¿Puede la vida chicana buscar su esencial y mejor laberinto en la novela?" ("Labyrinth" 22). Hoy, por supuesto, sabemos que Tomás Rivera se encuentra entre los novelistas chicanos que mejor han contribuido a establecer esa forma narrativa propiamente chicana. Algunos novelistas, como Miguel Méndez y Alejandro Morales, siguieron el consejo de Rivera y se dedican a escribir en español, pero se les dificultaba publicar sus obras y por lo tanto tuvieron que recurrir a editoriales mexicanas. Como consecuencia de esa dificultad, la mayor parte de los autores chicanos han vuelto a escribir en inglés. Entre los jóvenes, pocos publican en español, a no ser que sus obras sean traducidas y aparezcan en ediciones bilingües. Ese es el caso de Tino Villanueva, Gary Soto y Francisco Alarcón. Otros, como Sandra Cisneros, Ana Castillo y Dennis Chávez han recurrido a las grandes editoriales, las que comienzan a abrirle las puertas a los autores chicanos.

El escritor chicano, por el presente al menos, es un autor que escribe casi exclusivamente en inglés, pero que utiliza imágenes mexicanas con el objeto de darle a su obra un cariz original, chicano. La mayor parte de ellos, y lo mismo ocurre con los críticos, son universitarios, profesores en los departamentos de inglés o Chicano Studies. La cultura mexicana, y sobre todo la lengua española, ha sobrevivido en sus obras. Su influencia en el futuro sin duda aumentará, así que aumente el número de lectores hispanos. Sin embargo, como ha dicho Rolando Hinojosa, "el precio de esa heroica lucha por conservar la herencia cultural ha sido considerable" ("The Sense of Place" 21). Pero estoy seguro que ninguno de ellos se arrepiente de haberlo hecho.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Anselmo F. *Los pobladores nuevo mexicanos y su poesía, 1889-1950*. Albuquerque, NM: Pajarito Publications, 1976.
- Baca, Manuel C. de. *Historia de Vicente Silva, sus cuarenta bandidos, sus crímenes y retribuciones* (1986).
- Blanco, Antonio S. *La lengua española en la historia de California*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971.
- Burton, H.S. ver Ruiz de Burton, Amparo.
- Chacón, Eusebio. *El hijo de la tempestad y Tras la tormenta la calma*. (1892).
- Gonzales-Berry, Erlinda. "Ya no es como era: Twentieth-Century Pioneers Vicente Bernal and Felipe M. Chacón: Bridging Two Cultures". En Gonzales-Berry, "Pasó por aquí" pp. 185-198
- . *Pasó por aquí*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989.
- Griswold del Castillo, Richard. *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: A Legacy of Conflict*. Norman: University of Oklahoma Press, 1990. Paperback, 1992.
- Leal, Luis. "F.N. Gutiérrez, poeta barbareño del siglo XIX". En Xalm n 5.1-2 (1983-1984): 23-26.
- Lomelí, Francisco. "Eusebio Chacón: An Early Pioneer of the New Mexican Novel". En Gonzales-Berry, *Pasó por aquí*, pp. 149-166.
- Loyal, C. ver Ruiz de Burton, Amparo.
- Mares, E.A. "The Wrangle-Taggle Outlaws: Vicente Silva and Billy the Kid as Seen in Two Nineteenth-Century Documents". En Gonzales-Berry, *Pasó por aquí*, pp. 167-182.
- Meyer, Doris L. "The Poetry of José Escobar: Mexican Emigre in New Mexico". En *Hispania* 61.1 (March 1978): 24-34.
- Padilla, Genaro. "The Recovery of Chicano Nineteenth-Century Autobiography". En *American Quarterly* 40.3 (September 1988):286-306.
- . *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1993.
- Ruiz, Reynaldo. "La poesía angelina, 1850-1900". Manuscrito sin fecha.

- Ruiz de Burton, Amparo. *Don Quixote de la Mancha. A comedy in five actstaken from Cervantes' novel of that name*. San Francisco: J.H. Carmany and Co., 1876.
- . *Who Would Have Thought It?* Philadelphia: J.P. Lippincott, 1876. [novela]
- . *The Squatter and the Don: A Novel Descriptive of Contemporary Occurrences in California*. C. Loyal. San Francisco, 1885.
- . Idem. Edited and introduced by Rosaura Sánchez and Beatrice Pita. Houston: Arte Público Press, 1992.
- Salazar, Manuel M. *Gervacio y Aurora o sea la historia de un caminante* (1881). Capítulos publicados en 1980 por Estevan Arellano en la revista *La Palabra*.
- Suárez, Mario. "El Hoyo". *Arizona Quarterly* 3 (Summer 1947): 112-115.
- Torres, Luis. "Poemas chicanos de California, 1855-1881". Manuscrito sin fecha.
- Valdés, Richard. "Literatura en español en Nuevo México entre 1848-1948". Estudio inédito: copia en nuestro archivo.
- Villarreal, José Antonio. *Pocho*. Introduction by Ramón Ruiz. Garden City, NY: Doubleday & Company, 1959; Anchor Books, 1970.